

ACERCÁNDONOS AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CONTINUACIÓN DEL CAPÍTULO I: EN TORNO A JERUSALÉN

1. La venida del Espíritu Santo (2,1-13)

La promesa del Padre, *el Espíritu Santo* prometido por Jesús a sus apóstoles, llega el día de *Pentecostés* (cincuenta días después de la Pascua). Es evidente que las fiestas cristianas han sido tomadas de las festividades judías, a las cuales se le dio una nueva *reinterpretación* desde el acontecimiento salvador de Cristo. Pero incluso, tales fiestas judías entroncan con antiguas celebraciones culturales de la vida pastoril y agrícola como la de las *primicias* o recolección de los primeros frutos, cincuenta días después de la antigua fiesta de pascua, donde se ofrecían en sacrificio lo mejor de sus rebaños. Posteriormente, el judaísmo consideró celebrar en Pentecostés, *la fiesta de la entrega de la alianza que Dios dio a Moisés*. Finalmente, la comunidad cristiana reinterpreta la historia salvífica y celebra en este día la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia representada por los Doce. Propiamente, para nosotros Pentecostés no es que sea la fiesta del Espíritu Santo, sino más bien es la celebración con la que concluye el tiempo pascual (ἐν τῷ συμπληροῦσθαι; perspectiva de *cumplimiento* como en Lc 4,51).

Si seguimos el planteamiento teológico de Lucas, vemos su preocupación de enmarcar el nuevo tiempo de la historia salvífica con un acontecimiento crucial, que responde a las promesas del AT, acerca de la efusión del Espíritu de Dios para que pueda ser conocido su plan de salvación por todas las naciones (Joel 3,1-5). Este acontecimiento lo recoge el relato de Hechos 2, que cuenta la experiencia de la comunidad de los Doce que recibe el Espíritu Santo con lo cual se inicia el tiempo de la Iglesia, el tiempo de la misión (carácter fundante).

El relato se inicia con la precisión nuevamente de la *comunidad reunida* (ἐπὶ τὸ αὐτό “por lo mismo” o “unánimes”) en actitud de espera en la *casa* (τὸν οἶκον; Hch 2,1). La descripción de la presencia del Espíritu recoge las mismas imágenes con que el AT describía la presencia de Dios (viento recio, fuego). Las *lenguas de fuego* que se repartían sobre cada uno precisan la efusión del Espíritu Santo, lo que les lleva a hablar diferentes lenguas (Hch 2,4). Testigos de este acontecimiento son todos aquellos peregrinos que llegan a Jerusalén en el marco de esta fiesta. Se hace una descripción del mundo antiguo y su representatividad en la ciudad santa, con lo cual, es obvio, que hay un eco de la *narración de Babel* en el libro de Génesis (Gn 11,1-9). Así, lo que la exaltación de la grandeza del hombre pudo provocar *división y dispersión* en la humanidad, ahora con la presencia del Espíritu Santo, a pesar de las diferencias de razas y culturas, se hace efectiva la capacidad de entender para “todos” la predicación de los apóstoles *acerca de las grandezas de Dios* (τὰ μεγαλεῖα τοῦ θεοῦ; Hch 2,11). Se reconstituye así la humanidad, desde la acción unificadora del Espíritu.

Este suceso causa *asombro y sorpresa*, y entre las voces de quienes desean saber lo que significaba tal acontecimiento aparecen quienes se mofan acusándolos de que están borrachos. Al final, tal apreciación provoca la *intervención de Pedro*, quien ahora *lleno del Espíritu Santo*, profesará públicamente la fe en Jesucristo Salvador. Éste no será el único momento en que el Espíritu Santo se derrame o baje sobre las personas a lo largo del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 4,31; 10,44), sino más bien se convierte en el “momento tipo”, puesto que lo que se inició con los apóstoles, repercutirá en la vida de la Iglesia como fuente de la acción misionera y como

presencia que ayuda a discernir las decisiones en la comunidad, por lo que a continuación de cada “pentecostés” se describirán los frutos de esta efusión en la propia comunidad (Hch 2,42-4; 4,32-35). ¿Eres capaz de comunicar esta Buena Noticia? ¿Cuántas veces tuviste la oportunidad de comunicar las maravillas de Dios pero avergonzado preferiste comunicar tus “grandezas” motivado por un vano orgullo? ¿No te sientes comprometido a buscar la unidad en medio de la diversidad?

2. El discurso kerigmático de Pedro (2,14-40)

Lucas nos presenta, vinculado a la narración de la venida del Espíritu Santo, un largo discurso por boca de Pedro, que se convierte en el **discurso kerigmático**, es decir, el **primer anuncio** acerca del acontecimiento Jesucristo, salvador de los hombres. Es interesante, cómo Lucas pone a Pedro en esta posición, y elaborando un esquema de discurso muy propio de los oradores griegos, desarrolla la **predicación de la primitiva comunidad cristiana**.

Anímate a leerlo detenidamente y a dividirlo en partes. Luego, compara con esta apreciación:

1. **Preámbulo**: Con lo que se busca captar la atención del auditorio (2,14). Se precisa el auditorio al que se dirige: los judíos.
2. **Defensa ante una acusación y recurso bíblico**: El prodigio de hablar en lenguas es justificado descartando la mofa de algunos presentes, y luego confirmando el cumplimiento de la profecía de Joel 3,1-5 donde se anuncia (Lucas añade: ἐν ταῖς ἐσχάταις ἡμέραις, “en los últimos días”) la efusión del Espíritu para todo ser humano con lo que se abre la perspectiva de una **salvación universal** (2,15-21).
3. **Relectura desde Cristo** (primer anuncio): Cristo es presentado a los “israelitas” como el **acreditado** por el Padre para obrar la salvación desde su **muerte y resurrección** (2,22-24). Este es el centro del kerigma.
4. **Cumplimiento de la promesa mesiánica en Jesús** (2,25-36): La promesa de David (recogida de los Salmos 16 y 110) se ha cumplido en **Cristo, exaltado por el Padre**, y los **apóstoles** se presentan como **testigos** (ἡμεῖς ἐσμεν μάρτυρες) de esta manifestación salvífica. La comparación con David es más que evidente: aquel ha muerto y su tumba existe, en cambio Jesús vive y no ha sucumbido ante el poder de la muerte sino más bien es invocado como **“Señor y Cristo”** (καὶ κύριον αὐτὸν καὶ χριστὸν) y de esto tiene que saberlo la “Casa de Israel” (πᾶς οἶκος Ἰσραὴλ).
5. **Reacción del auditorio y exhortación final** (2,37-41): La multitud, los judíos de Jerusalén y peregrinos, expresan su deseo de aceptar esta buena noticia y se les invita a la **conversión** y al **bautismo** en el nombre de Cristo para el perdón de los pecados para que puedan también recibir el Espíritu Santo. Una cantidad considerable recibe el bautismo y se afirma que es la acción de Dios la que agrega nuevos miembros a la comunidad (pasivo: προσετέθησαν “ *fueron añadidos*”).

Como vemos, este primer discurso se convierte en modelo para los sucesivos que presenta Lucas en su obra, siempre insistiendo en la **relectura del AT** y el cumplimiento de tales promesas en Cristo, con su muerte y resurrección redentoras. ¿Has recibido esta Buena Noticia? ¿Cómo te sientes al saber que Cristo murió y resucitó por tu salvación? ¿Está Cristo en el centro de tus prioridades? ¿Entiendes de verdad qué significa convertirse?

3. Los efectos que suceden con la presencia del Espíritu Santo.

Después del discurso kerigmático en boca de Pedro, Lucas presenta los *efectos* de la efusión del Espíritu en la vida de la comunidad a modo de *sumario*. Es una característica que volverá a ocurrir más adelante (Hch 4,32-35), cuando después de la curación del tullido en Jerusalén, nuevamente Pedro realice un discurso que devendrá en el primer enfrentamiento de los apóstoles con las autoridades judías.

Se señala como efectos:

- la constancia en la **enseñanza de los apóstoles**,
- la **comunión** (καὶ τῇ κοινωνίᾳ)
- y la participación en la “**fracción del pan**” (llamada así a la Eucaristía en la primera comunidad cristiana)
- y en las **oraciones**.

La celebración se convierte en un pilar importante de la vida eclesial (la liturgia es esencial a la vida cristiana). También se remarca los **prodigios** que realizaban los apóstoles (en continuidad con las obras milagrosas de Jesús) así como se vuelve a subrayar la **comunión** de los creyentes (Hch 2,42.44). La **comunión de bienes** ayudaba a sostener las necesidades de cada cual, no dejaban de ir al templo ni de vivir la alegría y sencillez de corazón del compartir. Finalmente, el pueblo se quedaba maravillado y **era el Señor quien agregaba** (ὁ δὲ κύριος προσετίθει) a los convertidos al número de la comunidad.

En el siguiente **sumario** del capítulo 4,32ss, se resalta mucho más el tema de la **comunión de bienes**. Se subraya además el **testimonio de la resurrección de Jesús** por parte de los apóstoles y el favor que se habían ganado ante el pueblo debido a que no había ningún necesitado entre ellos. Se plasma así el **ideal de vida comunitaria** a partir de la iniciativa de algunos que ofrecían de lo suyo para las necesidades que podía surgir en la comunidad. La afirmación general de este tema de la comunión de bienes se ilustrará con dos ejemplos de signo opuesto, el caso del desprendido y generoso Bernabé (Hch 5,36-37) y la actitud engañosa e hipócrita de Ananías y Safira (Hch 5,1-11).

Los efectos del Espíritu son notorios y llevan consigo elementos que ayudan a discernir si corresponden realmente a las inspiraciones del Espíritu o no. Y como pueden percatarse hay un énfasis claro sobre la “comunión”. ¿Cómo vamos trabajando en ello? ¿Cómo describes el fundamento de este estilo de vida animado por la fuerza del Espíritu? ¿Te sientes identificado con esta propuesta de vida comunitaria? ¿Qué te falta aportar para que sea haga realidad este ideal?